



[www.de1939a1945.bravepages.com](http://www.de1939a1945.bravepages.com)

Presenta:

---

---

# **COMBATIENDO A LOS RUSOS EN INVIERNO: TRES CASOS DE ESTUDIO.**

---

---

**COMBATIENDO A LOS RUSOS EN INVIERNO:  
TRES CASOS DE ESTUDIO.  
Por Dr. Allen F. Chew**

Traducido por:

Francisco Medina  
[f.medina.portillo@gmail.com](mailto:f.medina.portillo@gmail.com)

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Junio de 2006

## **COMBATIENDO A LOS RUSOS EN INVIERNO: TRES CASOS DE ESTUDIO.**

Por Dr. Allen F. Chew

### **Introducción:**

El invierno ruso derrotó a Napoleón, como todo francés sabe. También derrotó a Hitler, como saben la mayoría de los alemanes. Muchos norteamericanos comparten ese “conocimiento”, ¡el cuál es falsos en ambos casos! Estos mitos populares ilustran la aceptación sin críticas y la perpetuación de racionalizaciones diseñadas para oscurecer el hecho de que “invencibles” modelos de perfección de fuerzas armadas occidentales fueron humillados por los “inferiores” rusos.

Este escrito no discutirá ninguna de estas aciagas campañas en detalle. Sin embargo, en cuanto a las demandas del “General Invierno”, debería anotarse que el cuerpo principal de la Grand Armée de Napoleón, inicialmente de al menos de 378.000 hombres, disminuyó a la mitad durante las primeras ocho semanas de su invasión antes de la principal batalla de la campaña. Este descenso fue parcialmente debido al suministro de centros de guarnición, pero las enfermedades, las deserciones y las bajas sufridas en varias acciones menores provocaron miles de bajas. En Borodino, el 7 de septiembre de 1812 –el único gran enfrenamiento librado en Rusia- Napoleón no pudo reunir más de 135.000 tropas, y perdió al menos 30.000 de ellas para obtener una pírrica victoria casi a 600 millas de profundidad en territorio hostil. Las secuelas fueron su incontestada y contraproducente ocupación de Moscú y humillante retirada, que comenzó el 19 de octubre, antes de las primeras heladas serias a finales de ese mes y de las primeras nieves el 5 de noviembre.

Los planes de Hitler también fracasaron antes del comienzo del severo tiempo invernal; estaba tan confiado en una victoria relámpago que no se preparó para incluso la posibilidad de un combate invernal en Rusia. Pero su ejército del este sufrió más de 734.000 bajas (alrededor del 23% de sus efectivos originales de 3.200.000 hombres) durante los cinco primeros meses de la invasión, y el 27 de noviembre de 1941, el General Eduard Wagner, el Intendente General del Ejército Alemán, informó que “Estamos al final de nuestros recursos en personal y material. Estamos a punto de enfrentarnos a los peligros del profundo invierno”.

Aunque los planes de estos presuntos conquistadores de Rusia fracasaron antes de la llegada del invierno, no hay que negar que la nieve y las severas heladas contribuyeron grandemente a la magnitud de sus subsiguientes problemas y bajas. Este estudio se ocupa de esos aspectos de la guerra en los alrededores de la Rusia Europea. El rudo clima de esa región puede ser un asesino indiscriminado, y el ejército exitoso debe de adaptarse a las condiciones invernales. En los siguientes ejemplos, todos ilustradores del combate en el norte y subártico de la Rusia Europea, los rusos y sus oponentes pagaron el precio final cuando pasaron por alto esta realidad.

Antes de centrarnos en las operaciones específicas, puede ser útil enumerar algunos de los factores ambientales pertinentes y sus ramificaciones militares. Las obvias condiciones especiales encontradas en las latitudes norteñas son: frío extremo, nieve profunda, días cortos, y –en la mayoría de los lugares subárticos- densos bosques de coníferas, población esparcida (y consecuentemente pocos refugios prefabricados), y malas y ampliamente separadas carreteras. Sus corolarios militares son también fácilmente aparentes:

- La movilidad y el apoyo logístico están restringidos. Las carreteras y pistas de aterrizaje sólo pueden ser mantenidas abiertas retirando o compactando la nieve. El

transporte a campo a través –si es posible del todo- requiere trineos o vehículos con orugas anchas.

- El movimiento de los soldados de infantería a través de la nieve profunda los agota rápidamente.
- Las marchas extensas requieren esquís o al menos raquetas para la nieve.
- Sin lubricantes especiales las armas de fuego y los motores se congelarán y se convertirán en inoperativos a temperaturas bajo cero.
- La eficiencia humana y la supervivencia requieren un refugio adecuado. Si no están disponibles localmente, debe ser proporcionado refugio portátil.
- Las bajas por congelación pueden exceder las bajas por combate a menos que las tropas lleven ropas apropiadas, incluyendo calzado y guantes calientes.
- La rápida extracción de los heridos del campo de batalla a refugios es esencial para evitar que heridas menores provoquen la muerte por exposición.

En los siguientes tres casos de estudios, ejemplos sacados de la historia reciente, ilustran estos y otros distintos aspectos de la guerra de invierno en el ambiente ruso.

### **Ejemplos Seleccionados y Lecciones de la Guerra sin declarar Aliado-Soviética en el norte de Rusia durante el invierno de 1918-19.**

En 1918-19, miles de tropas aliadas ocuparon los puertos de Murmansk y Arcángel y penetraron profundamente en el territorio del norte de Rusia. Esta operación militar no fue sino uno de una serie de acontecimientos que convulsionaron la nación rusa como resultado de su implicación en la I Guerra Mundial. En marzo de 1917, la autocracia multisecular zarista se colapsó bajo la presión de la guerra, la corrupción, y la dislocación social y económica. El inepto Gobierno Provisional que reemplazó a la monarquía, plagado de contiendas internas y careciendo del apoyo popular para sus esfuerzos de continuar la desastrosa guerra, cayó fácilmente víctima de un golpe militar bolchevique en noviembre de 1917. Cuatro meses después, los bolcheviques cumplieron su promesa bien publicitada de sacar a Rusia de la guerra concluyendo un tratado de paz separado con Alemania. Esta “traición” provocó una considerable consternación entre los antiguos aliados de Rusia. Temían que Alemania pudiera transferir cientos de miles de tropas desde Rusia al frente occidental, donde la guerra aún continuaba. También provocó la alarma la posibilidad de que el material de guerra aliado en Rusia pudiera caer en manos alemanas o ser utilizado por los bolcheviques –quienes defendían la erradicación violenta del orden internacional existente- para consolidar su dominio sobre el país. Enfrentados con éstos y otros sombríos prospectos, el Consejo Supremo de Guerra Aliado decidió en 1918 enviar unidades militares al norte de Rusia y al este de Siberia.

La desgracia en el norte de Rusia, por lo que concierne a este capítulo, comenzó cuando alrededor de 150 infantes de marina británicos desembarcaron en Murmansk a comienzos de marzo de 1918. A principios de agosto, alrededor de 1.200 tropas francesas, infantes de marina británicos y marineros norteamericanos desembarcaron en Arcángel. La razón ostensible para los desembarcos aliados era evitar la captura alemana de los vastos depósitos de material de guerra acumulados en estos puertos, pero después del armisticio entre los aliados y las Potencias Centrales el 11 de noviembre de 1918 este pretexto perdió toda validez. En ese momento había más de 13.000 tropas aliadas estacionadas a lo largo de la línea ferroviaria de Murmansk y alrededor de 11.000 diseminados en un semicírculo irregular que radiaba desde Arcángel. Los intentos por expulsar a los bolcheviques de la provincia de Arcángel se habían atascado en el otoño de 1918, y con el comienzo del invierno, los comandantes aliados estaban

preocupados primordialmente en mantener posiciones defensivas mientras esperaban el resultado del debate político sobre el curso futuro de la intervención. Este debate finalizó en la primavera de 1919. Incapaz de acordar entre ellos el propósito final de la intervención, y enfrentados con la oposición vocal de sus componentes y la moral en declive entre sus tropas, los líderes occidentales decidieron retirar sus fuerzas del norte de Rusia. La retirada comenzó en junio y julio cuando los norteamericanos dejaron Arcángel, y finalizó en octubre cuando las últimas tropas británicas se fueron de Murmansk.

Las complejidades diplomáticas de esta intervención pobremente concebida y aciaga están más allá del alcance de este trabajo. Es suficiente decir que los motivos aliados concernientes a la Expedición al Norte de Rusia eran variados, confusos y algunas veces contradictorios. Lo que es importante para el objeto de este estudio es que las tropas aliadas, incluyendo alrededor de cinco mil norteamericanos, se vieron envueltas en combates con el naciente Ejército Rojo.

Las fuerzas aliadas basadas en Murmansk y en Arcángel comprendían tres frentes separados, comandados por los Generales de División Británicos C. M. Maynard y William Edmund Ironside. Debido a que el distrito de Arcángel fue testigo de más combates que el perímetro de Murmansk durante el invierno de 1918-19, los siguientes ejemplos sobre de la región de Arcángel. El General Ironside asumió el mando de las fuerzas aliadas en el frente de Arcángel en el otoño de 1918. Dentro de su pequeño mando, el orden de batalla era extremadamente complejo. Además del 339 Regimiento de Infantería Norteamericano (con unidades de apoyo de ingenieros y médicas), había alrededor de 6.000 tropas británicas, 500 de la artillería de campaña canadiense, entre 900 y 1.700 soldados franceses, más pequeñas cantidades (sólo alrededor de 500 en total) de polacos, italianos, estonianos, lituanos, checos, serbios, finlandeses y chinos. No incluidos en la cifra de 11.000 citados anteriormente estaban varios contingentes rusos que fluctuaban ampliamente en número y fiabilidad, incluyendo una pequeña unidad de la Legión Extranjera Francesa y una mayor de la Legión Eslavo-Británica.

Enfrentándose a las políglotas fuerzas de Ironside estaba el Sexto Ejército Independiente del Comandante Aleksandr A. Samoilo, que probablemente no tenía más de 14.000 efectivos de combate durante esta batalla invernal. Aunque eran una fuerza más homogénea que los Aliados, incluía una compañía china y un regimiento finlandés.

En las campañas libradas durante el invierno de 1918-19, cada bando a veces desplegó una adaptación atinada a los desafíos climáticos y otras veces cometieron errores fatales. El Ejército Rojo sufrió bajas más elevadas que los norteamericanos (y otras unidades aliadas) parcialmente debido a las diferentes posturas de las dos fuerzas: las tropas norteamericanas estaban generalmente a la defensiva durante el invierno, mientras que los soviéticos montaban incursiones casi continuas y varias decididas ofensivas. Un defensor bien cobijado disfrutaba de una marcada ventaja sobre su expuesto atacante avanzando a través de la profunda nieve con temperaturas bajo cero. Ironside reconoció este hecho fundamental. Tras unos cuantos limitados e infructuosos ataques diseñados para asegurar puestos de avanzada más ventajosos, se concentró en la defensa de sus posiciones más lejanas.

Resaltando la importancia del refugio en estas condiciones, Ironside advirtió que cualquier ataque tenía que ser de corta duración y, como objetivo último, tenía que asegurar cobertura.

Las batallas más costosas de la campaña del Norte de Rusia, libradas cerca de Bolshie Ozerki del 31 de marzo al 2 de abril de 1919, ilustran claramente las ventajas de la defensa.

El diminuto pueblo de Bolshie Ozerki quedaba entre el puerto de Onega y la importante posición aliada en la Estación de Obozerskaya sobre la línea ferroviaria Arcángel-Vologda. Debido a que el puerto de la base principal aliada de Arcángel se helaba rápidamente durante el invierno, cualquier refuerzo para el frente ferroviario tenía viajar tierra a través del distante puerto libre de hielos en Murmansk vía la carretera menor a través de Bolshie Ozerki. Cuando el 6 Regimiento Yorkshire fue enviado sobre esta ardua ruta hacia finales del invierno, el mando rojo decidió tomar Bolshie Ozerki para evitar que estas tropas enlazaran con las fuerzas aliadas en Obozerskaya.

Los preliminares a los grandes enfrentamientos a finales de mes comenzaron el 17 de marzo, cuando un destacamento de esquiadores de partisanos rojos dirigido por Osip Palkin hicieron un reconocimiento de las defensas del pueblo sin ser detectados, capturaron silenciosamente a dos centinelas y aprendieron las localizaciones precisas de las posiciones aliadas. Con estas informaciones, la brigada del Comandante Petr A. Solodukhin, de 600 a 800 hombres, sorprendió y venció a la guarnición de 80 a 160 tropas francesas y rusos blancos y capturó el puesto avanzado de Bolshie Ozerki intacto.

Un contraataque aliado a pequeña escala desde Obozerskaya al día siguiente resultó sin éxito, pero probablemente contribuyó a la decisión soviética de suspender temporalmente todas las operaciones ofensivas. El comandante del Sexto Ejército, el antiguo zarista Mayor General A. A. Samoilo, envió esa orden a todo su personal de campaña el 18 de marzo. Citaba estos factores en la decisión: la escasez de calzado caliente y otras provisiones; la peligrosa situación de la columna de Solodukhin (que, según la información de Samoilo, no había logrado capturar todos los edificios del pueblo); y el informe del Comandante Ieronim P. Uborevich de que en otro sector del Sexto Ejército la mitad de las tropas de sus batallones atacantes habían muerto congeladas o estaban incapacitadas por la congelación cuando la temperatura descendió por debajo de los -30° centígrados.

Cuando Samoilo emitió una orden el 19 de marzo para reanudar las operaciones el 25 de marzo –con Obozerskaya ahora como objetivo principal- el comandante en jefe del Ejército Rojo, el antiguo zarista Coronel Ioakim I. Vatsetis, la canceló “debido a la severa helada”.

El 23 de marzo tropas del 6 Regimiento Yorkshire y 70 norteamericanos de la Compañía H, 339 Regimiento de Infantería, lanzaron ataques coordinados sobre Bolshie Ozerki desde posiciones al oeste del pueblo. Pronto se agotaron, sin embargo, al tenerse que abrirse paso por la nieve que les llegaba a la altura de la cintura, lo cual también descartaba una carga. Bajo un denso fuego de ametralladoras, tuvieron que abandonar el ataque.

Un asalto simultáneo sobre las vías de acceso orientales al pueblo no fueron mejor. Alrededor de 300 tropas rusas blancas y de 40 a 80 tropas británicas fueron detenidas a lo largo de la carretera por un efectivo fuego enemigo. En ese punto, la Compañía E, 339 de Infantería, intentó flanquear las defensas rojas rodeando a través de los bosques al norte de la carretera. Cansados ya por una marcha de diez millas con sus inadecuadas botas Shackleton, los soldados de la Compañía E requirieron alrededor de 4 horas para cubrir menos de tres millas, después de lo cual se les ordenó que volvieran a su punto de partida. Los aliados perdieron alrededor de setenta y cinco hombres en estos dos fútiles ataques. Tras ese fracaso, Ironside, que recientemente había tomado el mando personal en ese sector, decidió destruir el pueblo con fuego de artillería, lo cual estaba mayormente consumado el 25 de marzo, poco antes de que regresara a Arcángel.

A pesar del tiempo, ambos bandos continuaron trayendo refuerzos para inminente momento decisivo. Los aliados construyeron fuertes búnkeres de madera,

barricadas de troncos y refugios de tropas a lo largo de cuatro millas al este del pueblo, sobre la carretera a Obozerskaya a unas doce millas más al este. A finales de mes habían traído desde sus posiciones en la línea ferroviaria a toda la artillería disponible, principalmente cañones de 75 mm manejados por rusos blancos. También concentraron a todas las tropas que pudieron separar de Arcángel y de otros sectores, incluyendo a las Compañías E, I y M del 339 de Infantería Norteamericano, tres compañías de infantería y una compañía de ametralladoras de rusos blancos, dos pelotones de Yorkshire y una inestimable sección del 310 de Ingenieros Norteamericano.

Estas fuerzas aliadas, que totalizaban menos de 2.000 hombres, se enfrentaban a unas estimadas 7.000 tropas rojas, incluyendo (entre otras unidades no identificadas positivamente) el 2 Regimiento de Moscú, el 97 Regimiento de Saratov, y una brigada desde Kamyshin (posiblemente parte de la División Kamyshinsk del Comandante Kuznetsov). La artillería soviética incluía una batería de cañones de 4.2 pulgadas que había sido transportada durante cerca de treinta y siete millas por una carretera menor y con el coste de incontables caballos muertos.

Alrededor de las 8:30 horas del 31 de marzo, los rojos cortaron las líneas telefónicas entre Obozerskaya y las posiciones en la carretera, y más tarde por la mañana tres batallones del 2 Regimiento de Moscú flanquearon a los aliados en el norte e intentaron capturar dos cañones de 75 mm desde la retaguardia. El Teniente Lukovsky, el ruso blanco a cargo de estas piezas, les dio la vuelta a tiempo para disparar cuatro proyectiles de metralla a quemarropa. Su acción, unida al efectivo fuego del equipo de la ametralladora Lewis del Cabo Pratt (Compañía M, 339 de Infantería), detuvo el ataque con fuertes bajas para los moscovitas. Después, el combate se dirigió hacia las posiciones frontales, donde los rojos lanzaron repetidos ataques desde la dirección de Bolshie Ozerki durante todo el día. Todos fracasaron bajo el devastador fuego procedente de los búnkeres de vanguardia y de los puestos de la línea del frente, y la artillería aliada se cobró un precio añadido sobre el enemigo hasta que la oscuridad trajo un momento de calma a la batalla.

El principal esfuerzo soviético comenzó el 1 de abril en torno a las 3:30 horas (poco después del amanecer) con resueltos ataques frontales y una demostración más débil en la retaguardia. Infligiendo fuertes bajas, los defensores rechazaron éstos y todos los siguientes ataques con el mismo efectivo fuego de ametralladoras, fusiles y artillería. A veces utilizaban granadas de fusiles cuando los atacantes se acercaban a una distancia de 200 yardas.

Varios desertores que cruzaron las líneas intermitentemente en ese Día de los Inocentes de Abril revelaron la desmoralización entre las unidades rojas; informaron que toda una compañía del 97 Regimiento de Saratov había rehusado a avanzar.

No obstante, debido a que los aliados aún eran superados en número y porque el combate era muy prolongado e intenso, el mando aliado ordenó un ataque de diversión sobre Bolshie Ozerki desde el oeste para aliviar la presión sobre las unidades tan duramente comprometidas al este de ese pueblo.

Como se contempla en la orden de operaciones para el golpe de diversión, la Compañía C del 6 Regimiento Yorkshire, al mando del Teniente Marsh, se movería por un sendero a través de los bosques para flanquear el pueblo desde el norte. Un oficial ruso blanco había recientemente reconocido el sendero, y el Teniente Marsh tenía guías rusos. La Compañía A (Yorkshire) del Capitán Bailey avanzaría por otro sendero hecho alrededor de una semana antes; un destacamento moviéndose por la carretera principal que llevaba al pueblo desde el noroeste protegería su flanco derecho. Bailey sería asistido por un destacamento de morteros de trinchera norteamericano y un equipo de ametralladoras de la Compañía H, 339 de Infantería, que también proporcionaría dos

pelotones de infantería para la reserva. Parte de una compañía de ametralladoras de rusos blancos también apoyaría a las dos compañías Yorkshire. Una compañía de tropas polacas debía de avanzar por la carretera principal y desplegarse al sur de la carretera en contacto con el enemigo.

Este contragolpe, sin embargo, no fue más exitoso que la ofensiva soviética que continuaba al mismo tiempo. Los aliados habían fijado la hora cero para las 3:00 horas del 2 de abril, pero a 2:00 horas el Teniente Marsh informó que su compañía estaba perdida en los bosques, que sus caballos estaban atrapados hasta la barriga en la nieve, y que no podría proceder. Así, uno de los elementos principales en el ataque estaba neutralizado hasta que regresara a la carretera principal, lejos de su objetivo, en torno a las 5:10 horas. Para entonces, los polacos habían sufrido gravemente y se habían retirado temporalmente de la batalla. A las 6:10 horas, la Compañía A fue parcialmente rodeada y forzada a ceder terreno. El Capitán Bailey fue muerto alrededor de ese momento, y su sucesor, el Teniente Goodloss, ordenó una retirada. El pelotón del Teniente Clifford (Compañía H, 339 de Infantería) se adelantó desde la reserva para cubrir la retirada británica. En la subsiguiente acción dilatoria, este oficial norteamericano fue también mortalmente herido.

El resto del día presenció mayormente intercambios de artillería y de morteros, hasta que la presión roja sobre ambos flancos provocó un exitoso contraataque aliado sobre las 17:30 horas. Los rojos rompieron contacto alrededor de las 19:00 horas, y aproximadamente una hora más tarde bajo el amparo de la oscuridad los aliados comenzaron a retirarse hacia sus cuarteles emplazados en la retaguardia. Para entonces estaban sufriendo por el cansancio y había muchos casos de grave congelación.

Las operaciones soviéticas en la carretera situada al este de Bolshie Ozerki se habían reanudado el 2 de abril con un excepcionalmente densa barrera de artillería y morteros, respondida por una efectiva contrabarrera. Sólo se intentaron débiles ataques de infantería, sin embargo, que incluso disminuyeron al mediodía. Los costes de los anteriores ataques aparentemente decidieron el asunto: no hubo más ataques tras el 2 de abril, y el 5 los rojos se retiraron del área.

Retrasándose más habría arriesgado la pérdida, o al menos una inmovilización prolongada, de sus cañones y trineos en el barro primaveral. Estos fieros enfrentamientos a la vuelta de mes fueron las últimas grandes batallas de la campaña en el norte de Rusia. Las fuerzas soviéticas habían sido temporalmente detenidas, y los aliados comenzaron a evacuar tan pronto como Arcángel fue reabierto a la navegación.

En las batallas en torno a Bolshie Ozerki, la defensa ganó ambos asaltos: los aliados defendieron sus posiciones en la carretera, y los rojos defendieron Bolshie Ozerki. Ambas fuerzas atacantes sufrieron fuertes bajas por la exposición al clima, aunque los días eran soleados y las temperaturas nocturnas no eran peores que unos relativamente suave  $-20^{\circ}$ . De día el sol derretía la nieve, que penetraba por las puntas de lona de las botas Shackleton y provocaba muchos más casos de congelación entre las tropas aliadas que las que habían experimentado durante los días más fríos de invierno, cuando la temperatura descendía algunas veces por debajo de los  $-40^{\circ}$ . Sus enemigos sufrieron bajas aún más grandes; una fuente soviética reconoce más de 500 bajas por congelación solo en la brigada de Kamyshin. En vista de esto, las estimaciones aliadas de 2.000 bajas rojas de todos los tipos pueden haberse equivocado en el lado conservador.

Una razón para estas excesivas bajas soviéticas fue que el mando soviético empleó imprudentemente a la brigada que llegó desde el clima más suave del sur del Volga antes de que pudiera recibir ropa apropiada; ni tenían botas de fieltro (valenki) ni las chaquetas de piel de oveja enviadas a otras unidades del Sexto Ejército. No obstante,

el solo hecho es que miles de tropas soviéticas fueron desplegadas al descubierto durante días sin fin, condenadas a morir de frío o a sufrir congelaciones.

Las operaciones cerca de Shenkursk en enero de 1919 proporcionan ejemplos de otros problemas pertinentes. Habiendo ocupado ese centro de distrito imponente de varios miles de habitantes en septiembre, los aliados si habían tiempo de fortificarlo fuertemente. Cuando la crisis descrita anteriormente se desarrolló en enero, los aliados tenían provisiones suficientes para al menos dos meses, y la guarnición, contando los puestos avanzados en los pueblos próximos, totalizaba alrededor de 1.700 tropas norteamericanas, británicas, canadienses y rusas blancas. Indudablemente podían haber cobrado un precio terrible a cualquier fuerza que les atacara en invierno. La ciudad, sin embargo, estaba situada en el helado río Vaga a más de 200 millas al sudeste de Arcángel, lejos en el avance de cualquier posición aliada en sus flancos, y por lo tanto altamente vulnerable a ser rodeada. El General Ironside ordenó al comandante local, Coronel Graham, que evacuara de inmediato si el enemigo intentaba un movimiento envolvente.

El Comandante Samolio tenía justo en mente tal operación, intentando no sólo destruir a la guarnición de Shenkursk, sino también tomar la desembocadura del Vaga al norte de la ciudad. Hizo elaborados preparativos para la ofensiva, desplegando al menos 3.000 soldados de infantería para ataques coordinados desde tres direcciones. La artillería de apoyo incluía varios obuses de 4.2 pulgadas y un cañón de 6 pulgadas. Un destacamento de alrededor de 150 partisanos locales fue destacado para atacar en Shegovari, un pueblo a unas veinticinco millas por carretera de la retaguardia de Shenkursk (norte), defendido por alrededor de noventa norteamericanos. Otras dos unidades partisanas de tamaño similar harían un reconocimiento, acosarían los flancos enemigos y seleccionarían centros de población a lo largo de las rutas de marcha para suministrar al avance con provisiones, forrajes y medicinas. Aunque no estaban disponibles abrigos blancos de camuflaje, algunas de las unidades prepararon ataques por sorpresa para quitarse sus abrigos de piel de oveja y sustituirlas por chaquetas y pantalones acolchados, sobre los cuales se pusieron camisas blancas de campesinos y pantalones blancos. Así, entremezclados con el paisaje nevado, no podían ser detectados más allá de 50 a 125 pies.

El mayor de los tres destacamentos principales, dirigido por el futuro Teniente General Soviético Filippovsky, consistía en más de 1.300 soldados de infantería, seis cañones pesados y veintiuna ametralladoras. Asignado con la misión de un asalto frontal, cargaría con el peso del verdadero combate, que tendría lugar principalmente en los puestos avanzados al sur de Shenkursk. Nizhnyaya Gora, el pueblo más lejano de la ciudad –a unos quince millas- fue el primer combate y más duro. Las únicas tropas allí cuando cayó el masivo golpe de Samoilo eran los cuarenta y siete hombres del 4 Pelotón de la Compañía A, 339 Regimiento, e incluso esta pequeña unidad estaba dividida: el Teniente Harry Mead tenía veintidós hombres en el expuesto punto sur, y un sargento estaba a cargo de otros veintitrés en la otra punta del pueblo. En la retaguardia izquierda, una compañía de cosacos defendía el pueblo vecino de Ust'Padenga. Cerca de una milla más a la retaguardia, en Vysokaya Gora, el resto de la Compañía A del Capitán Odjard guarnecía cinco robustos búnkeres sobre una altura dominante, apoyados por dos cañones ligeros que estaban servidos alternativamente por artilleros canadienses y rusos blancos. En los tres pueblos, el Capitán Odjard tenía un total de 450 fusileros, dieciocho ametralladoras y dos piezas de artillería.

A primeras horas de la mañana del 19 de enero, cuando el mercurio marcaba -36°, los potentes cañones de Filippovsky sacudieron Nizhnyaya Gora desde posiciones más allá del alcance de las piezas aliadas más pequeñas. Desde su diminuto puesto

avanzado, el medio pelotón del Teniente Mead vio a lo lejos cruzar el helado río Vaga a cientos de oscuras figuras avanzando lentamente a través de la nieve en polvo, la cual variaba en profundidad desde tres a más de cuatro pies. Poco antes de que estuviesen al alcance de las armas cortas, la barrera cesó, y los norteamericanos quedaron aturridos por la repentina aparición de entre 100 y 150 figuras fantasmales vestidas de blanco que surgieron delante de ellos por tres lados desde los ventisqueros cercanos a los cuales habían alcanzado a rastras sin ser detectado antes del amanecer. En segundos se desarrolló un enconado combate, y las ametralladoras aliadas atacaron a los atacantes con gran efecto.

Pero los desesperadamente superados en números hombres de Mead también estaban teniendo bajas, y él ordenó una retirada apresurada. Cuando los supervivientes se unieron al resto del pelotón detrás del pueblo, se enfrentaban a una terrible perspectiva: su única ruta para la seguridad de Vysokaya Gora quedaba debajo de una colina, a través de un valle de 800 yardas de ancho, y subir otra colina para llegar a los búnkeres amigos, la distancia total era en medio de una profunda nieve sin protección. Cuando se abrieron paso a través de la nieve se convirtieron en blancos perfectos, y solamente siete de los originales cuarenta y cinco miembros del pelotón llegaron ilesos a los refugios amigos. Los rojos habían perdido unos 150 hombres estimados, y los cientos que se hacinaron en Nizhnayaya Gora estaban sin duda exhaustos por su larga marcha a través de la nieve; consecuentemente, no hubo una resuelta persecución ese día. Filippovsky parecía contentarse por el momento en cansar a los defensores con su artillería, que disparó alrededor de 1.000 proyectiles el 19 y 800 el día siguiente. La compañía de cosacos en Ust'Padenga salió bajo el amparo de la oscuridad y alcanzó Vysokaya Gora sin ser detectada en la noche del 19.

Del 20 al 22 enero fue el turno de los rojos enfrentarse a la dura experiencia de cruzar el abierto valle por debajo de Vysokaya Gora. Los artilleros canadiense, disparando metralla desde sus posiciones dominantes en lo alto de la colina, masacró a la infantería soviética que luchaba por atravesar la nieve por debajo de ellos. Una fuente soviética reconoce que uno de los batallones rojos perdió la mitad de sus hombres en estos infructuosos ataques. Las defensas aliadas permanecieron firmes, pero en la tarde del 22 de enero el Coronel Graham ordenó al Capitán Odjard que se retirara hacia Shenkursk, ya que se había hecho evidente que la ciudad era el principal objetivo rojo.

Las cansadas tropas de Odjard apenas habían alcanzado Shenkursk, al final de la tarde del 24 de enero, cuando el Coronel Graham decidió evacuar esa ciudad sin combatir, en cumplimiento con la orden de resistir del General Ironside. El día anterior, una incursión partisana había tenido lugar en Shegovari, y el reconocimiento había revelado que las fuerzas soviéticas retenían casi todas las carreteras desde Shenkursk. La artillería enemiga estaba bombardeando la ciudad desde el noroeste, el noreste y el sur, y las comunicaciones con la retaguardia fueron cortadas por la tarde. Una retirada exitosa era ya problemática; pero permanecer más tiempo significaba una lenta pero casi cierta aniquilación. De hecho, a la medianoche tres de las columnas principales de Samoilo estaban en sus posiciones designadas en los pueblos próximos, preparadas para iniciar un ataque coordinado en la mañana del veinticinco.

La huida de toda la fuerza aliada, aproximadamente 1.500 tropas acompañadas por alrededor de 500 civiles, fue debida a la combinación de un liderazgo inteligente, una estricta disciplina de marcha, y pura suerte. En una fuga silenciosa pero decidida durante la noche del 24 al 25 de enero, la columna de evacuación siguió un sendero invernal poco utilizado que los rojos habían pasado por alto.

El Teniente Hugh McPhail de la Compañía A ordenó ingeniosamente a su pelotón que cortara sus incómodos abrigos hasta la altura de las rodillas, una precaución

por la quedaron agradecidos en la largar y difícil marcha en la que cubrieron de treinta y cinco a cuarenta millas en dos días. Las embarazosas botas Shackleton, sin embargo, causaron más problemas. Después de luchar precariamente con dificultar en el sendero helado esa noche, muchos soldados descartaron esas botas y continuaron en calcetines, lo que llevó a quedar incapacitados por congelación.

Shenkursk fue una importante victoria psicológica y táctica para el Sexto Ejército, pero el Comandante Samoilo reconoció que fracasó en dos de sus objetivos principales: no destruyó a la guarnición aliada ni capturó la desembocadura del río Vaga. Entre las causas para estas decepciones enumeradas por su comisario militar, Nikolai N. Kuzmin, estaba el hecho de que los atacantes no persiguieron agresivamente debido a que, después de doce días de escasas raciones y de exposición a la severa helada, las comodidades y las vastas reservas de provisiones en Shenkursk resultaron ser irresistibles. Samoilo también declaró que esta operación serviría como escuela para sus tropas, especialmente demostrando la necesidad de entrenamiento para esquiar.

Aunque una descripción detallada de todas las posiciones aliadas y enfrentamientos locales es impracticable, ciertos aspectos adicionales de la campaña en el norte de Rusia reclaman atención por sus lecciones técnicas. En Obozerskaya, las tropas aliadas vivieron en 257 vagones de ferrocarril convertidos. (Los mismos improvisados refugios fueron utilizados en Murmansk). Remodelados, aislados y calentados con estufas pequeñas de hierro, eran calientes y confortables, aunque un veterano del cuerpo expedicionario hace notar que eran “muy antihigiénicos”.

Ambos bandos reconocieron el valor de los esquís, pero no tenían bastantes tropas entrenadas para utilizarlos. Por ejemplo, un batallón de esquiadores soviético desde Vyatka (la moderna Kirov), destinado para y necesitado por el Sexto Ejército, tuvo que ser asignado en lugar de ello al Tercer Ejército. Los británicos emplearon a un oficial finlandés para entrenar a la Compañía D del 6 Regimiento Yorkshire como columna móvil de esquí; sin embargo, en sus tres primeras semanas de combate, sufrió 160 casos de congelación (comparados con las sólo dieciocho bajas en combate).

Las raquetas para la nieve fueron también utilizadas en ocasiones, pero un experimento principal aliado con ellas resultó ser una decepción. El Capitán Barbateau, un experimentado leñador francocanadiense, ordenó varias miles de pares de raquetas para la nieve desde Canadá, pero fueron enviadas a Murmansk en lugar de Arcángel. Por lo tanto tuvo que utilizar el tipo “pata de oso” enviado por la Intendencia Británica. De aros ovales de unas dieciocho pulgadas de longitud, eran demasiado pequeñas para soportar el peso de un hombre en el hielo y la nieve en polvo del invierno del norte de Rusia. No obstante, entrenó a varios pelotones de rusos blancos para utilizarlas y orgullosamente apodó a su destacamento “Les Coureurs de Bois”. Su primera misión de combate fue un ataque de flanco sobre Emtsa en diciembre, como parte de una operación mayor diseñada para capturar Plesetskaya. Actuando torpemente en la profunda nieve de los bosques, sus hombres cubrieron únicamente un kilómetro o poco más en una hora. Durante el primer día, sólo progresaron alrededor de seis millas – menos que la mitad a su objetivo. Incluso entonces, estaban tan cansados que Barbateau solicitó un descanso de dos días antes de proceder y la operación al completo fue cancelada antes de que su destacamento pudiera enfrentarse al enemigo.

El frío extremo provocó que muchas armas se volvieran inoperantes. El Teniente John Baker (del 339 de Infantería) informó de un enfrentamiento el 30 de diciembre durante el cual todas sus ametralladoras Lewis estaban congeladas o averiadas. En una operación el 5 de diciembre, un fuerte destacamento aliado estaba preparándose para atacar una fuerza roja superior al noreste de Shenkursk. Los aliados escaparon con escaso margen del desastre cuando, justo antes del asalto programado, se dieron cuenta

que ni los cañones automáticos ni las ametralladoras Vickers funcionaban ya que su aceite se había congelado. Este descubrimiento ocurrió con apenas tiempo para permitir una retirada exitosa.

Los camiones Ford utilizados por la expedición aliada en el norte de Rusia resultaron ser poco fiables en el frío severo y en la profunda nieve, pues incluso las pistas atestadas requerían el uso continuo de la primera velocidad. El General Ironside sabiamente prefería viajar en el común trineo nativo. Estos medios de transporte simples pero prácticos, tirados por pequeños pero briosos poneys que podían sobrevivir a la intemperie cuanto fuera necesario, eran la columna vertebral de la logística de ambos bandos.

Los aspectos especiales de la guerra de invierno ilustrados por este capítulo pueden ser resumidos brevemente:

- La defensa era normalmente superior a la ofensiva ya que el atacante tenía que batirse con la exposición debilitante al hielo y al viento frío, al cansancio por el movimiento a través de nieve profunda, la relativa carencia de camuflaje, gran exposición al fuego enemigo ya que la precipitación no era factible, y agravados problemas de suministro. Cualquier ofensiva tenía que ser limitada en tiempo y en distancia y tenía que tener perspectivas de refugio seguro.

- Las tropas no aclimatadas al duro ambiente tenían menos oportunidades de sobrevivir. Ropas y botas apropiadas eran esenciales, y su uso requería supervisión: los abrigo largos no eran prácticos para largas marchas; el camuflaje requería ropas exteriores blancas.

- Las raquetas para la nieve erróneas eran virtualmente inútiles.

- El valor de tropas esquiadoras entrenadas fue subrayado por su escasez en ambos bandos.

- La falta de lubricantes especiales causó que las armas se congelaran en los momentos críticos. Los vehículos a motor también resultaron ser poco fiables, y los trineos a caballo nativos resultaron ser el transporte más confiable.

- El clima combinado con las distancias, para todos los despliegues y maniobras, especialmente movimientos campo a través, requerían tiempo extra.

- La nieve profunda y el hielo complicaron la retirada y la persecución. Cuando tenían que cubrir terreno abierto en estas operaciones, ambos bandos se encontraban en posiciones altamente vulnerables.

Ambos contendientes conocieron o rápidamente aprendieron estos principios del combate en invierno, y bajo condiciones ideales lo practicaron. Que violasen estos conceptos atinados tan frecuentemente en la práctica –con consecuencias generalmente fatales- fue debido a menudo a que ambos bandos estaban operando en un cordón. Los aliados no podían reforzar o reequipar sustancialmente a sus pequeñas fuerzas debido a que su base principal estaba bloqueada por el hielo, y el mando soviético se enfrentaba simultáneamente con peligros mucho mayores en otros frentes no pudiendo escatimar más recursos para su Sexto Ejército.

### **La Destrucción de la 44 División de Infantería Motorizada Soviética.**

El 30 de noviembre de 1939, el Ejército Rojo invadió Finlandia sin declaración de guerra y logró una sorpresa táctica en numerosos puntos a lo largo de las 900 millas de frontera común. A pesar de sus abrumadoras ventajas en hombres y potencia de fuego y su virtual monopolio en blindados, las fuerzas soviéticas sufrieron severos y humillantes reveses durante las primeras semanas de ese conflicto de 105 días de duración. Una explicación parcial es que alrededor de un tercio de Finlandia está al

norte del Círculo Ártico, donde uno de los inviernos más fríos registrados había comenzado ya. Los finlandeses estaban preparados para combatir en la nieve con temperaturas bajo cero; los invasores no lo estaban. Fue casi tan simple.

Sin embargo, no todos los comandantes del Ejército Rojo fueron indiferentes a los factores ambientales o ignorantes de las capacidades de los finlandeses. Un folleto de ochenta y siete páginas, *Finlandiya i ee Armiya* [Finlandia y su ejército], publicado por el Comisariado de Defensa Soviético en 1937, anotaba que todas las tropas finlandesas eran experimentados esquiadores entrenados para el combate de invierno, y que sus ejercicios de campaña hacían énfasis en las muchas defensas naturales de Finlandia: ríos, pantanos, miles de lagos y vastos bosques. El futuro mariscal de la Unión Soviética, Kirill Meretskov, entonces comandante del Distrito Militar de Leningrado, el cual fue inicialmente responsable de toda la operación soviética, advirtió en vísperas de la invasión de que podía esperarse una seria resistencia. El Comandante Boris Shaposhnikov, Jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, también anticipó una larga lucha contra unos tenaces defensores.

En la errónea suposición de que los obreros finlandeses recibirían al Ejército Rojo como liberadores, Stalin ignoró a sus asesores militares y se precipitó en la invasión sin una preparación adecuada. En 1939 –como en junio de 1941– el servicio militar soviético para un precio enorme por los cálculos políticos equivocados de Stalin.

La más dramática ilustración del precio que se cobraron los finlandeses fue la aniquilación de la 44 División de Infantería Motorizada en enero de 1940. Esta batalla es un ejemplo clásico de lo que tropas bien entrenadas y adecuadamente equipadas pueden lograr contra un enemigo que tiene superioridad en número y potencia de fuego pero que no está preparado para las condiciones especiales de un ambiente subártico. Tal región tiene típicamente densos bosques de coníferas, pocas y ampliamente separadas carreteras, y un clima muy frío que no es un escenario favorable para el despliegue de unidades estándar motorizadas o blindadas en invierno. Es un área donde la infantería ligera especialmente entrenada y equipada puede probar su valor.

Entre los cuatro ejércitos soviéticos inicialmente implicados en la invasión, el Noveno Ejército debía dividir Finlandia por su talle estrecho avanzando por el extremo norte del Golfo de Bothnia. El 30 de noviembre, el comandante del Noveno Ejército lanzó tres divisiones a través de la frontera, pero no pudieron cooperar unas con otras debido a que estaban separadas por entre sesenta y cien millas de bosques carentes de carreteras. Así es posible examinar la punta central de la ofensiva del Noveno Ejército aisladamente de otras operaciones.

Las principales unidades de la 163 División de Fusileros dejaron aparte a un destacamento de cincuenta hombres que cubrían la carretera menor que iba desde la frontera cerca de Juntusranta hasta el pueblo de Suomussalmi, mientras que el batallón de reconocimiento de la división y un regimiento de fusileros hacían retroceder a dos batallones de infantería finlandeses a lo largo de la mucho mejor carretera que llegaba a Suomussalmi desde Raate, a unas treinta millas al sur de Juntusranta. El 7 de diciembre, las dos columnas unieron sus fuerzas para capturar Suomussalmi, a unas veinticinco millas de la frontera soviética. Allí una brigada de menos de 5.000 hombres mantendría sujeta a la 163 División hasta que pudieran llegar más refuerzos a ese remoto distrito.

Por Navidades, las fuerzas finlandesas totalizaban 11.500 hombres, reorganizados como la 9 División. Esta división había sido formada apresuradamente con varias unidades de reserva que pasaron a estar disponibles; sólo uno de sus tres regimientos de infantería, el 27 Regimiento Jaeger, al mando del Teniente Coronel Johan Makiniemi, había sido parte de esa división antes de la guerra (los otros regimientos de tiempo de paz habían sido previamente desplegados en regiones

distantes). El recién formado 65 Regimiento Jaeger del Teniente Coronel Karl Mandelin fue llevado a toda prisa a Suomussalmi desde Oulu. El 64 Regimiento Jaeger del Teniente Coronel Frans Fagernas llegó desde el sudoeste e incluía a las únicas tropas del ejército regular en la división. Estas unidades de reserva nunca habían servido antes juntas, pero la coordinación fue buena debido a que todos los comandantes regimentales y el comandante de la división, Coronel Hjalmar Siilasvuo, eran veteranos del 27 Batallón Jaeger. Esta unidad de alrededor de 1.800 voluntarios finlandeses había combatido en el ejército del Kaiser contra los rusos en la Primera Guerra Mundial. Después de que Finlandia obtuviera su independencia de Rusia en diciembre de 1917, estos veteranos Jaeger recibieron más experiencia en batalla en la guerra civil finlandesa de 1918. También se convirtieron en el núcleo del cuerpo de oficiales finlandeses.

El 27 de diciembre, el Coronel Siilasvuo lanzó un gran contraataque contra su oponente, quien le superaba en número por varios miles de hombres y también disfrutaba de una vasta superioridad en potencia de fuego. En dos días de fieros combates, los finlandeses destrozaron a la 163 División; antes de que acabara el mes sus supervivientes estaban huyendo en desorden por el noreste hacia la frontera. Por entonces, la nieve tenía al menos tres pies de profundidad y el mercurio había descendido de -30° a -40°. La luz diurna sólo duraba alrededor de cinco horas.

Mientras la batalla con la 163 División aún estaba desarrollándose, el Noveno Ejército había enviado a lo largo de la carretera de Raate un fuerte refuerzo, la 44 División de Infantería Motorizada del Comandante Vinogradov. Esta unidad del ejército regular era originalmente del Distrito Militar de Kiev, y la mayoría de sus tropas eran ucranianos que no estaban familiarizados con los bosques norteos. (En contraste, muchos de los hombres de Siilasvuo eran leñadores en la vida civil). La tripulación del único avión de los finlandeses divisó a los elementos de vanguardia de la 44 División de Infantería Motorizada ya el 13 de diciembre, y estimaron que los principales componentes estarían en la carretera de Raate para el 24. Si lograban enlazar con la 163 División a tiempo, la defensa del centro de Finlandia habría estado seriamente amenazada.

Sin embargo, el Coronel Siilasvuo había contado con esta potencial amenaza antes de que se convirtiera en una realidad. El 11 de diciembre, estableció una barricada en una cordillera entre los Lagos Kuivasiarvi y Kuomasjarvi, a unas seis millas al sudeste de Suomussalmi. Allí, las dos compañías de infantería del Capitán Simo Makinen, reforzadas por morteros y cañones adicionales, contendrían el avance de toda la 44 División. Su éxito fue debido a su propia iniciativa y movilidad y al hecho de que los rusos aglutinados eran vulnerablemente ignorantes sobre los efectivos y disposiciones de los finlandeses.

La 44 División tenía grandes cantidades de equipo motorizado, incluyendo unos cincuenta tanques, todos los cuales estaban confinados a una estrecha carretera de tierra a través de un bosque de pinos. Bajo estas circunstancias, la división no podía llevar más que una fracción de su abundante potencia de fuego para enfrentarse a los finlandeses en la barricada. Aunque tenían varios cientos de pares de esquís, ninguno de los rusos habían sido entrenados para utilizarlos; por lo tanto, incluso la infantería estaba confinada a un radio de unos pocos cientos de yardas a ambos lados de la carretera.

Por contraste, todos los finlandeses eran experimentados esquiadores y por lo tanto capaces de mantener a la 44 División bajo constante vigilancia. También la acosaron noche y día con ataques por sorpresa en sus vulnerables flancos, que se alargaban casi veinte millas desde el bloqueo de carreteras hasta la frontera. Aproximándose silenciosamente en esquís y camuflados con sus trajes para la nieve

blancos, los atacantes finlandeses lograban a menudo una completa sorpresa. Cuando abrían fuego desde los bosques a corta distancia, sus fusiles ametralladores Suomi (disparando setenta proyectiles por cargador) eran especialmente efectivos.

Confundido por la frecuencia y la efectividad de estos ataques, el Comandante Vinogradov creyó que se enfrentaba a una fuerza mucho mayor. Consecuentemente, no hizo ningún gran esfuerzo para rescatar a la 163 División mientras estaba siendo destruyendo justamente entre seis y ocho millas más allá de la barricada. Los ataques menores que lanzó el 24 y el 25 de diciembre fracasaron en desalojar a la pequeña fuerza del Capitán Makinen. El veintisiete, Vinogradov programó un nuevo intento para aplastar la barricada a las 10:30 horas de la mañana siguiente, pero los ataques de dos compañías finlandesas a primeras horas del 28 de diciembre le llevaron a revocar esa orden y ordenar a su división que se atrincherara para la defensa en la carretera.

Mientras estaba aún preocupado con la numéricamente superior 163 División, Siilasvuo tuvo la previsión de ordenar la preparación de una carretera invernal improvisada para futuras operaciones contra la 44 División. Un camión equipado con un quitanieves fue llevado sobre una serie de lagos helados que iban en paralelo a la carretera de Raate a entre 4 y 6 millas al sur para formar la carretera invernal. Los finlandeses también comenzaron a limpiar de nieve un sendero de unas quince millas de largo desde Moisiovaara, al final de la carretera existente, hasta la carretera invernal (la llamada carretera de hielo). Este sistema de carreteras les permitió suministrar a sus fuerzas en el flanco sur del enemigo desde una cabeza de línea a veinte millas más allá de Moisiovaara.

Los finlandeses araron otra carretera improvisada a lo largo del curso fluvial del Haukipera hasta un punto justo al oeste del Lago Kuivasjarvi. Desde allí, la carretera iba por tierra (fuera de la vista de los rusos a través de ese lago cerca de la barricada), pasaba alrededor del lago en el sur, y luego giraba al este. Donde estas carreteras invernales se bifurcaban campo a través desde los cursos fluviales, los finlandeses utilizaban su método usual de compactar la nieve en aéreas donde los camiones quitanieves eran poco prácticos: un esquiador conducía un caballo a través de la nieve (en la nieve profunda el caballo procedía por una serie de saltos, que necesitaban la rotación de los animales en cabeza), seguidos por un caballo tirando un trineo vacío, seguido a su vez por una serie de trineos tirados por caballos con cargas cada vez más pesadas.

La anterior experiencia finlandesa en el encarnizado combate al norte del Lago Ladoga había indicado que tres millas eran el límite extremo para efectivos ataques de flanco en desiertos boscosos. Intentos más ambiciosos habían fracasado debido a los problemas de comunicaciones, suministro y control de artillería en un ambiente tan densamente boscoso. Gracias a las carreteras invernales de Siilasvuo, sin embargo, que aliviaron estos problemas, los ataques de flanco a gran escala fueron exitosos quince millas más allá de la barricada.

Los movimientos iniciales para destruir a la 44 División comenzaron mientras las operaciones de limpieza contra la 163 aún estaban en progreso. En Nochevieja, un batallón reforzado de infantería ligera hicieron un ataque de prueba en las proximidades de la granja Haukila. Rodeando el Lago Kuivasjarvi en el sur, se encontraron con un batallón ruso al este del lago. Confirmaron que el área estaba fuertemente defendida. De hecho, la mayor concentración de la 44 División –un regimiento reforzado y la mayoría de los tanques y de la artillería de la división- estaba fuertemente atrincherada en un sector de dos millas justo al este de la barricada.

El 1 de enero, una pequeña unidad de reconocimiento informó que el enemigo había ocupado el área de Eskola, alrededor de una milla y media al sur de la carretera de

Raate en otra bifurcación de ésta y cruzando la frontera por el sudeste. Para negar a los rusos más utilización de esa carretera, Siilasvuo envió inmediatamente al batallón ligero del Capitán Ahti Paavola al área de Sanginlampi, a unas tres millas al sur de Eskola.

Ahora, la carretera invernal sobre los lagos helados comenzaron a probar su valor. Las tropas de Paavola esquiaron fácilmente a lo largo de quince millas el día de Año Nuevo, acampando para pasar la noche cerca de la granja Makela. Dos grandes grupos de ataque, los Destacamentos Kari y Fagernas, también esquiaron a lo largo de la carretera helada durante los primeros dos días de enero. Se desplegaron desde Suomussalmi hasta posiciones tan lejos como a veinte millas al sudeste desde las cuales lanzarían después ataques coordinados de flanco. Los tres batallones del Mayor Kaarle Kari vivaquearon en el área de Makela, mientras la mayoría de los dos batallones del Teniente Coronel Fagernah acamparon cerca de Heikkila. Una compañía reforzada llegó tan lejos como a Vanka, justo al sur de Raate.

Todas estas unidades disfrutaron la comodidad de las tiendas de campaña del Ejército finlandés, cada una de las cuales era fácilmente transportadas en un trineo parecido a un esquife llamado akhio, que era tirado por tres esquiadores, con un cuarto por detrás para estabilizar la carga. Las unidades también utilizaron ese simple transporte para llevar morteros, ametralladoras pesadas, y suministros y para evacuar a los heridos. Cada tienda, calentada por una estufa alimentada con maderas, mantenía veinte hombres confortablemente calientes incluso en las noches más frías. Yaciendo sobre ramas suaves de pinos y durmiendo con sus uniformes, los finlandeses no necesitaban mantas.

En marcado contraste, los rusos se amontonaban en torno a fuegos de campamento o huecos excavados en la nieve para refugiarse. En el mejor de los casos, tenían un cobertizo improvisado, un hueco poco hondo cubierto con ramas, o una cabaña formada con ramas en un borde de la camino o en una zanja. Los afortunados tenían un fuego con una mitad de barril. Muchos literalmente se helaron hasta la muerte mientras dormían. La carencia de calzado apropiado agravó su sufrimiento; las botas de cuero veraniegas que la mayoría llevaban contribuyeron a muchos casos de congelación. Los finlandeses estimaron que las bajas rusas por el frío fueron tan altas como sus bajas en combate. Una vez que los finlandeses habían comenzado sus grandes y sostenidos contraataques, los problemas de supervivencia del enemigo empeoraron: se convirtió en demasiado peligroso utilizar fuegos abiertos por la noche.

Contando con alrededor de mil hombres, el batallón del Capitán Eino Lassila (1/27 Regimiento Jaeger) comenzó el primer esfuerzo sostenido para aislar a la 44 División durante la noche del 1 de enero. Utilizando la carretera invernal previamente limpiada alrededor del extremo sur del Lago Kuivasjarvi y extendiéndose hacia el este, una compañía de fusileros se movió hacia delante por un sendero asegurado en parte durante la tarde del 1 de enero. El resto del batallón le siguió en torno a una hora después. A las 17:00 horas, todo el batallón había alcanzado el final del sendero de caballos (la carretera invernal), donde comieron una comida caliente antes de proceder hacia su objetivo a unas tres millas al norte. Arrastrando ametrallador y municiones por medio de akhios, recorrieron las últimas millas a través de oscuros bosques en una nieve profunda y en un enconado frío silenciosamente sobre sus esquís.

Alrededor de las 23:00 horas, la vanguardia alcanzó un cerro a unas cuatrocientas yardas desde la carretera de Raate, donde podían ver al enemigo agrupado en torno a fuegos de campamento. El Capitán Lassila posicionó seis ametralladoras pesadas en cada lado de la fuerza de asalto en el cerro. Ordenó a dos compañías de fusileros que avanzaran una al lado de otra y muy cerca, mientras que la tercera compañía permaneció en reserva cerca del puesto de mando detrás del cerro. Al

alcanzar la carretera, una compañía avanzaría al este, la otra al oeste, para tomar unas quinientas yardas de la carretera. Luego, el pelotón de ingenieros adjunto formaría barricadas en ambas direcciones talando y minando árboles.

Media hora después de medianoche, las compañías de asalto avanzaron, suprimieron a los centinelas apostados a unas sesenta yardas de la carretera, y alcanzaron ésta con escasa oposición. Por una afortunada casualidad, habían salido de los bosques a unas quinientas yardas al este de su objetivo asignado, la granja Haukila. En lugar de las fuertes defensas de infantería que habían esperado, los finlandeses cayeron sobre un batallón de artillería, que fue fácilmente capturado. Cuando atacaron la carretera todos los cañones de campaña estaban orientados al oeste; aunque los rusos lograron girar dos piezas hacia el sur, sus dotaciones fueron eliminadas antes de que pudieran disparar un solo proyectil. Las ametralladoras cuádruples antiaéreas fueron también inefectivas debido a que estaban montadas tan alto en camiones que disparaban por encima de las cabezas de los finlandeses. Las compañías de asalto finlandesas completaron su objetivo en aproximadamente dos horas con sólo leves bajas; incluso no necesitaron a la compañía de reserva.

Utilizando los caballos y los métodos de trineo descritos anteriormente, las tropas de suministro del batallón trabajaron toda la noche para extender la carretera invernal desde el final del sendero de caballo hasta la zona de batalla. Alrededor de las 7:00, el primer envío prioritario llegó vía esta ruta: dos cañones antitanques. Entraron en acción casi inmediatamente cuando los rusos lanzaron su primer contraataque desde el este. En quince minutos, destruyeron siete tanques en o cerca de la carretera, haciendo la barricada incluso más efectiva. Los finlandeses también derrotaron un ataque de infantería.

Posteriormente en esa mañana, comida caliente fue enviada a vanguardia desde el área de apoyo, y las tiendas de campaña fueron levantadas detrás del cerro. Las tropas luego rotaron para que pudieran calentarse y tener té caliente dentro de sus refugios. Excepto bajo un ataque inmediato, eran rutinariamente relevados tras dos horas de exposición al frío. En contraste, los rusos estaban helados y hambrientos. Las patrullas finlandesas buscaban atacar deliberadamente las cocinas de campaña y finalmente destruyeron o capturaron cincuenta y cinco de ellas. Cada día que la barricada resistía, los rusos estaban más debilitados y desmoralizados.

Durante la tarde del 2 de enero, alrededor de dos compañías de infantería rusa marcharon torpemente sobre la profunda nieve para atacar la barricada de Lassila desde el oeste, pero la compañía de reserva finlandesa las atacó por el flanco y les obligó a retirarse. Luego, finalmente, la 44 División fracasó en coordinar sus contraataques y permitió así a los finlandeses enfrentarse a ellos uno por uno.

Ese mismo día, el batallón del Capitán Airimos (III/27 Jaeger) asaltó la carretera en el flanco izquierdo de Lassila y se encontró con las potentes defensas cerca de la granja Haukila. Aunque aseguró posiciones cerca de la carretera, no pudo cortarla. Esa noche, el Coronel Siilasvuo ordenó al Capitán Sulo Hakkinen que posicionara a su batallón ligero (Sissi P1) cerca de Haukila, donde podría apoyar a los 1 y 3 Batallones del 27 Regimiento de Infantería. Hakkinen también envió patrullas de reconocimiento al este de la barricada de Lassila.

Más al sudeste, el 2 de enero, el batallón ligero del Capitán Paavola avanzó hacia la granja Sanginlampi desde Makela. Debido a que los rusos habían desplegado fuerzas considerables allí, por la carretera después de Eskola, Siilasvuo tuvo que enviar a las unidades del Mayor Kari para ayudar a Paavola. El 3 de enero, Kari envió al 4 Batallón de Reemplazo al ataque, y al día siguiente capturó el área de Sanginlampi en un duro combate. Mientras tanto, el 3 de enero, una compañía del Sissi P1 cortó la

carretera al norte de Eskola, lo que permitió a otro de los batallones (ER P15) de Kari tomar Eskola desde el sur a la mañana siguiente. El tercer batallón de Kari (I/64 Jaeger) también alcanzó Eskola ese día. Así, el 4 de enero, el Destacamento Kari había asegurado una excelente posición de ataque a dos millas de la bifurcación de carreteras de Kokkojarvi.

Al mismo tiempo, los batallones del Destacamento Fagernas (II y III/64 Jaeger) habían estado mejorando las comunicaciones desde los campamentos bases hacia la carretera de Raate, pero no lo bastante cerca para alertar al enemigo. La compañía en Vanka construyó una carretera invernal hasta Linnalampi, mientras las unidades principales en Heikkila abrieron parte de una mala carretera a Honkajarvi. El 4 de enero, ambas fuerzas tenían relativamente un fácil acceso a puntos a cuatro millas de la carretera de Raate.

El 4 de enero, el Coronel Siilasvuo emitió órdenes para un ataque general diseñado para destruir a la 44 División al día siguiente. Fueron reunidas dos nuevos destacamentos; el del Teniente Coronel Ma'kiniemi incluía los tres batallones de su propio regimiento (27 Jaeger) más el I Batallón Sissi. Siilasvuo asignó seis de sus ocho cañones de campaña a Makieniemi, debido a que tenía que atacar la concentración enemiga más fuerte conocida en el área de Haukila. El Destacamento del Teniente Coronel Mandelin, dos batallones del 65 Jaeger y tres unidades independientes del tamaño de compañía o más pequeñas, debía de atacar Haukila desde el norte en coordinación con el golpe de Makieniemi desde el sur.

Justo al este del sector de Makieniemi, el Destacamento Kari –con tres batallones y los dos cañones de campaña restantes- debía de destruir a las fuertes unidades en la región de Kokkojarvi-Tyynela por ataques de flanco. Con parte de su fuerza también debía avanzar hacia el este para enlazar con el Destacamento Fagernas. Compuesto por dos batallones del 64 Jaeger, el Destacamento Fagernas se asumía que cortara la carretera alrededor de una milla desde la frontera y en el río Purasjoki para evitar que la 44 División recibiera refuerzos desde el este.

El 5, la resistencia soviética era todavía tan fuerte que ninguno de estos ataques tuvo éxito completamente. Los soviéticos detuvieron a tres de los batallones del Destacamento Makieniemi cuando se acercaron por la carretera de Raate, al este de la barricada original. El cuarto, el batallón del Capitán Lassila, que había estado sosteniendo su trecho de la carretera desde el 2 de enero, perdió noventa y seis hombres ese día cuando los rusos intentaron desesperadamente abrirse paso hacia el este.

Atacando desde el norte, el Destacamento Mandelin también hizo poco progreso, aunque también ligeramente seguro, cuando más tarde tomó una carretera menor que llevaba desde el noreste hasta la frontera cerca de Puras con objeto de bloquear cualquier retirada rusa en esa dirección. Los ataques del Destacamento Kari en las áreas de Kokkojarvi y Tyynela fueron asimismo rechazados el 5; los finlandeses sufrieron fuerte bajas en Kokkojarvi.

El Destacamento Fagernas logró los mejores resultados del día, aunque sólo cumplió la mitad de su misión, habiendo sido rechazados sus ataques en el área de Raate y en Likoharju. Cerca de Mantyla, sin embargo, uno de sus pelotones emboscó y destruyó varios camiones cargados con refuerzos que eran parte del 3 Regimiento NKVD, el cual había sido enviado para ayudar a la 44 División a comienzos de enero. En un renovado asalto esa noche, Fagernas finalmente tomó un trecho de la carretera de Raate justo al norte de Likoharju y lo mantuvo frente a un fuerte contraataque desde el este. En torno a las 22:00 horas, sus ingenieros destruyeron el puente del río Purasjoki, impidiendo así más tráfico de camiones enemigos más allá de ese punto (las orillas del río eran demasiado pronunciadas para los vehículos a motor).

Las batallas decisivas sucedieron el 6 de enero. El Destacamento Makiniemi venció la tenaz resistencia para ensanchar su posición en la carretera de Raate al este de la barricada original. Por la noche, cuatro de sus batallones habían alcanzado la carretera, y el 3 Batallón había establecido una barricada al oeste de la que el 1 Batallón aún estaba defendiendo contra repetidos ataques. Alrededor de 2:00 horas del día siguiente, los finlandeses reanudaron la ofensiva, y tras una hora de batalla las tropas enemigas que se enfrentaban a los 2 y 3 Batallones (27 Jaeger) abandonaron su equipo pesado en la carretera y huyeron hacia la colina de Haukila.

En el lado contrario de la carretera, el Destacamento Mandelin pasó la mayor parte del 6 de enero persiguiendo a los enemigos rezagados que se retiraban a través de los bosques hacia el noreste. Caminando pesadamente a través de la nieve a pie, los desmoralizados rusos fueron presa fácil para los esquiadores finlandeses.

En torno a las 3:00 horas del 6 de enero, una compañía reforzada del Destacamento Kari cortó la carretera de Raate a una milla al este de Kokkojarvi y estableció otra barricada, la cual defendió contra dos fuertes contraataques. Intentando desesperadamente abrirse paso hacia el este, la 44 División estaba cortada en fragmentos más y más pequeños. El Batallón ERP15 tomó un segmento de la carretera al este de Tyynela alrededor de las 11:00 horas, tras tres horas de combate. Las fuerzas principales del batallón giraron entonces al oeste hacia Tyynela. A la tarde, los rusos estaban abandonando este sector y huían a lo largo de la carretera de Puras, donde sólo dos compañías finlandesas estaban cubriendo un ancho sector, por lo tanto el Coronel Siilasvuo envió al destacamento del Capitán Paavola para bloquear esa ruta de escape en Matero, la cual alcanzó Paavola esa tarde.

Las tropas más recientes rusas, incluyendo la unidad NKVD, contraatacaron al Destacamento Fagernas con tal fuerza durante la mañana del 6 de enero que tuvo que retirarse a una corta distancia en los bosques para escapar al fuego de cinco tanques rusos. Tras llegar su compañía de reserva, los finlandeses reanudaron la ofensiva cerca del puente Purasjoki, donde establecieron posiciones defensivas al oeste del río. No obstante, los contraataques rusos continuaron cerca de Likoharju hasta el final de la tarde.

Para aliviar la presión sobre Fagernas, Siilasvuo ordenó a Kari que enviara un batallón (I/64 Regimiento Jaeger) contra el enemigo que estaba operando entre estos dos destacamentos. Ese débil batallón avanzó a lo largo de un sendero boscoso desde Eskola a Saukko. Superando una tenaz resistencia allí, avanzó por la tarde hacia Mantyla, la cual tomó tras varias horas de combate. Para entonces, tantos rezagados rusos habían sobrepasado la barricada al este de Kokkojarvi a través de los bosques que amenazaban la retaguardia del batallón. Por lo tanto, al final de la tarde, el comandante del batallón cambió su frente del este al oeste y destruyó estos grupos hostigadores. La compañía cerca de Raate también reanudó sus ataques el 6 de enero para evitar el movimiento de los rusos por la carretera próxima a la frontera.

Al final de la tarde del 6, el Comandante Vinogradov autorizó tardíamente la retirada que había estado desarrollándose en muchos sectores durante horas. Advirtió a sus comandantes subordinados que la situación era desesperada y que deberían poder escapar.

Aunque sólo era necesario limpiar en muchos sectores el 7 de enero, los rusos aún estaban intentando luchar para abrirse paso hacia el este cerca de Likoharju. En torno a las 4:00 horas, con la ayuda de tanques, hicieron retroceder a una compañía finlandesa del río Purasjoki. Sin embargo, un contraataque finlandés a las 10:30 horas de esa mañana dispersó a los rusos en desorden. Los finlandeses entonces continuaron

hacia el oeste para capturar Likoharju, donde tomaron muchos prisioneros y cinco tanques.

El intento final para rescatar a la 44 División vino durante las primeras horas de la madrugada cuando infantería, apoyada por artillería posicionada detrás de la frontera, atacó a la compañía en Raate. Tras rechazar ese ataque, los finlandeses enviaron una patrulla de reconocimiento dos millas dentro de territorio soviético, donde sólo encontró elementos de apoyo.

Hubo también combates menores cerca del Lago Kokkojarvi y de Tyynela el 7 de enero temprano, pero los rusos sabían que estaban condenados. Al amanecer, tropas del Destacamento Makiniemi cruzaron la carretera de Raate cerca de Haukila y avanzaron hacia el norte hasta enlazar con el Destacamento Mandelin.

Los búnkeres rusos a lo largo de la costa del Lago Kuivasiarvi resistieron tenazmente, pero los finlandeses limpiaron esa área durante el día y abrieron la carretera a Suomussalmi. La última resistencia organizada procedió de búnkeres cerca del Lago Kuomasjarvi. Un pelotón finlandés enviado al final de la tarde regresó de estas posiciones a las 4:00 horas del 8 con setenta prisioneros.

La limpieza continuó durante varios días, ya que los finlandeses cazaron a rezagados medio congelados en los bosques a lo largo de todo el recorrido de la carretera de Raate y hacia el norte. Para los estándares de esta pequeña guerra, el botín fue enorme: los finlandeses capturaron 43 tanques, 70 cañones de campaña, 278 camiones, coches y tractores, unas 300 ametralladoras, 6.000 fusiles, 1.170 caballos vivos, y equipo moderno de comunicación que fue especialmente apreciado. Los enemigos muertos ni siquiera pudieron ser contados debido a la nieve caída que cubría a los caídos y a los heridos, quienes habían muerto congelados. Una estimación conservadora finlandesa estableció las bajas combinadas rusas (las 163 y 44 Divisiones, más el 3 Regimiento NKVD) en 22.500 hombres. Contando muertos, heridos y desaparecidos, las bajas finlandesas fueron aproximadamente 2.700 (solo alrededor del 12% de estas bajas fueron casos de congelación).

Características adicionales del combate en invierno demostradas en esta clásica batalla incluyen:

- La gran utilidad de los esquís: la inmovilidad relativa de las tropas no entrenadas para utilizar esquís afectó a la inteligencia así como al despliegue. Las patrullas de esquí finlandesas mantuvieron a su enemigo sujetado a una carretera bajo una continua vigilancia, mientras que los rusos permanecían ignorantes de los efectivos finlandeses y de sus disposiciones.

- La efectividad de las carreteras improvisadas: En terreno donde los camiones equipados con quitanieves no podían llegar, el método simple de compactar la nieve con una serie de trineos tirados por caballos fue realmente efectivo.

- Las ventajas del entrenamiento y equipamiento especializados: Dormir sobre ramas de pinos en tiendas de campaña calientes mantuvo a los finlandeses confortables mientras que sus oponentes se morían literalmente de frío a unos cientos de yardas de distancia.

- Objetivos inusuales: los finlandeses aceleraron la debilitación de su enemigo disparando sobre sus fuegos de campamento y destruyendo sus cocinas de campaña.

Los rusos tuvieron motivos para lamentar la locura de lanzar su invasión sin minuciosas preparaciones para hacer frente al medio, pero no fueron los últimos en cometer este costoso error.

### **Aspectos Pertinentes de la Guerra Nazi-Soviética Durante el Invierno de 1941-42.**

Durante el intervalo de quince meses entre la Guerra de Invierno y la invasión de Rusia por Hitler, el Ejército Rojo sacó provecho de su experiencia en Finlandia. Además de hacer cambios generales organizativos y tácticos, los soviéticos prestaron mayor atención a la ropa, equipamiento y entrenamiento invernal, incluyendo tropas de esquí, en marcado contraste con sus futuros oponentes.

Muchos de los problemas de combate que el Ejército Alemán encontró en la Rusia Europea durante el invierno de 1941-42 se asemejaban una repetición grandemente amplificada de la campaña de Arcángel de 1918-1919. Los alemanes pagaron un precio exorbitante por ignorar las lecciones de ésta y otras campañas invernales anteriores. El General Dr. Waldemar Erfurth apuntó que antes de 1941 el Estado Mayor Alemán nunca había estado interesado en la historia de las guerras en el norte y este de Europa. Ningún relato de las guerras de Rusia contra suecos, finlandeses y polacos había sido publicado en alemán. “La antigua generación que había sido llevada en la tradición de von Moltke...consideraba suficiente estudiar los países que rodeaban inmediatamente a Alemania... las regiones norteñas de Europa permanecían prácticamente desconocidas para el soldado alemán”.

Los devastadores resultados de exponer tropas de combate alemanas en la latitud de Moscú –la misma a la que está la Bahía de Hudson en Canadá- sin ropa y provisiones apropiadas fueron tan extendidos que es imposible distinguir una batalla particular como el mejor ejemplo. Consecuentemente, las observaciones que siguen son generalizaciones aplicables a un frente muy ancho.

### **El Clima.**

En 1941, el invierno llegó a Rusia mucho antes de lo habitual. Inicialmente, esto no fue perjudicial para las operaciones alemanas, ya que interrumpió la rasputitsa otoña, el período de fuertes lluvias que dos veces por año convierten las carreteras sin pavimentar del centro y norte de Rusia en un pantano intransitable de barro. La temperatura descendió bruscamente a principios de noviembre, provocando que las carreteras se helasen, permitiendo así el movimiento de camiones y tanques.

Aunque hay un acuerdo general con respecto a las condiciones climáticas en el frente ruso durante octubre de 1941, hay muchas versiones conflictivas de la severidad de las temperaturas durante las semanas y meses que siguieron. Por ejemplo, el Mariscal de Campo von Bock, comandante del Grupo de Ejércitos Centro, registró en su diario de guerra el 5 de noviembre de 1941 que el mercurio descendió a  $-29^{\circ}$  C, y Albert Seaton informó que en torno al 24 de noviembre era un constante  $-30^{\circ}$  C. Por contraste, el Mariscal Zhukov, entonces responsable de la defensa de las proximidades a Moscú, afirmó que durante la ofensiva general de noviembre la temperatura en el frente de Moscú permaneció estable entre  $-7^{\circ}$  y  $-10^{\circ}$ . En un trabajo refutando específicamente los relatos alemanes, otro portavoz soviético cita los informes del Servicio Meteorológico de las temperaturas mínimas para el área de Moscú a finales de 1941: octubre,  $-8,2^{\circ}$  C; noviembre,  $-17,3^{\circ}$  C; diciembre,  $-28,8^{\circ}$  C. Hay también muchos informes de temperaturas tan bajas como  $-40^{\circ}$  C durante este invierno excepcionalmente frío, y al menos un informe de  $-53^{\circ}$  C.

En términos de bajas, las temperaturas precisas son virtualmente absurdas, debido a que un soldado pobremente vestido expuesto a los elementos es susceptible a la congelación incluso en temperaturas superiores a los  $-18^{\circ}$  C. Como previamente apunté, los aliados sufrieron mas bajas por congelación durante el combate en torno a Bolshie Ozerki desde finales de marzo hasta comienzos de abril de 1919 –cuando la temperatura más baja fue sólo de  $-20^{\circ}$  C y el deshielo diurno provocaba botas empapadas- que las que experimentaron durante los períodos más fríos de ese invierno.

Había habido algunas nevadas ya en octubre de 1941, y las fuertes y acumulativas nevadas comenzaron alrededor del 7 de diciembre. Le siguieron fuertes vientos y ventiscas, creando sólidos sedimentos. El frío excepcional provocó que la nieve permaneciera extraordinariamente pulverizada y profunda mucho después de que hubiera caído. El Mariscal Emerenko estimó la capa de nieve duradera invernal en la región entre Moscú y Leningrado en 0,7 y 1,5 metros. Esta capa de nieve restringió grandemente la movilidad alemana, pero también obstaculizó al Ejército Rojo. Una fuente alemana afirma francamente que el destino del sobreextendido Grupo de Ejércitos Centro habría sido incluso peor si hubiera habido menos nieve, concluyendo que “el completo colapso [de las unidades alemanas] fue evitado... especialmente por la nieve profunda, que constituyó un gran obstáculo [para la contraofensiva soviética]”. Discutiendo el apuro de unas siete divisiones que fueron aisladas en enero de 1942, un comandante alemán observó que “las profundas nieves protegieron a las tropas alemanas rodeadas alrededor de Demyansk de ser aniquiladas. Incluso la infantería rusa fue incapaz de lanzar un ataque a través de esas nieves”.

### **Bajas Relacionadas con el Clima.**

El exceso de confianza de Hitler complicó inconmensurablemente las inevitables adversidades de la campaña invernal en Rusia. Esperando la victoria en otoño, había pretendido retirar dos tercios de sus divisiones de Rusia y dejar el resto como un ejército de ocupación. La ropa de invierno, procurada sobre la base de la fuerza de ocupación, llegó muy tarde debido al fallo en el transporte. El 30 de noviembre, Von Bock informó al Mariscal de Campo von Brauchitsh, el Jefe de Estado Mayor del Ejército Alemán, que sus hombres aún no habían recibido abrigo de invierno, aunque la temperatura era de -45° C. Casi tres semanas después, el enojado General Heinz Guderian, comandante del Segundo Ejército Panzer, se enfrentó a Hitler con los lúgubres hechos de que ninguna ropa de invierno había aún llegado a las áreas de vanguardia y que había perdido el doble de hombres por el frío que por la acción enemiga. Esta conversación llevó al Partido Nazi en las Navidades a dirigirse a los civiles alemanes para coleccionar ropas de invierno y esquís, pocos de los cuales llegaron al frente antes de febrero de 1942. Las heladas tropas alemanas se vieron reducidas a recoger las ropas de los cadáveres enemigos, improvisar botas con paja, y tomar otras medidas de emergencia.

No es de extrañarse que miles de alemanes murieran congelados ese invierno. A la vuelta del año, habían sufrido unos 100.000 casos de congelación, más de 14.000 de los cuales requirieron amputaciones. Al final de este terrible invierno el número de víctimas por congelación excedió el cuarto de millón, y más del 90% eran casos de segundo y tercer grado. A éstas deben añadirse miles de casos de neumonía, gripe y pie de trinchera.

El impacto de estas bajas de no combate fue tremendo. Aunque el Ejército Rojo había perdido millones en muertos, heridos y capturados en diciembre de 1941, Rusia era capaz de reunir reemplazos de sus vastos recursos humanos. En contraste, el 26 de noviembre, las bajas alemanas de 375.000 muertos, desaparecidos e incapacitados permanentes eran virtualmente irremplazables. En abril de 1942, la deficiencia alemana en el frente ruso había alcanzado los 625.000 hombres. En palabras de un oficial alemán que sobrevivió a ese penoso invierno, estas bajas significaban que “la pérdida real de la guerra en el Este meramente había sido pospuesta”.

El Ejército Rojo estaba mucho mejor preparado para la guerra de invierno que lo estaban sus oponentes. Por ejemplo, las tropas siberianas que atacaron a los temblorosos alemanes de la 35 División de Infantería cerca de Moscú el 5 de diciembre de 1941 llevaban puestas pantalones y chaquetas acolchadas, gorras de piel y botas de fieltro. No

obstante, el inoportuno frío de comienzos de noviembre cogió a muchas unidades rusas por sorpresa. El 9 de noviembre, el Mariscal Kirill Meretskov, entonces comandante del Cuarto y Séptimo Ejércitos, comprobó personalmente la condición de las tropas que habían perdido la ciudad de Tikhvin el día anterior. Se encontró con las tropas aún en uniformes de verano. Una semana después, un ataque alemán sobre una colina al noreste de Rzhev tuvo éxito porque los centinelas soviéticos, que aún no habían recibido sus ropas de invierno, tenían demasiado frío como para dar la alerta. Sin embargo, los uniformes de invierno estaban disponibles en los puntos de suministro rusos, y la distribución fue pronto completada.

No obstante, las tropas soviéticas también sufrieron bajas relacionadas con el clima. El diario de un cirujano de campaña del Ejército Rojo contiene en la anotación del 27 de enero de 1942 que “los primeros casos de congelación han hecho su aparición. Hemos amputado dos pies y probablemente amputaremos muchos más”. La causa principal de tales bajas fue la contraofensiva soviética que comenzó a comienzos de diciembre y continuó durante los meses más fríos del invierno. Las observaciones del General Ironside en 1919 sobre la superioridad de la defensa sobre la ofensivas en tal clima permanecieron válidas. Un oficial alemán que presencié los persistentes ataques soviéticos cerca de Shuvaevo a mediados de enero de 1942, cuando la temperatura alcanzó los -40°, informó que “los rusos sufrieron incluso más [que los alemanes] por el frío a pesar de sus ropas de invierno, ya que estaban al aire libre”.

### **Logística y Movilidad:**

Los omnipresentes, peludos y fuertes poneis rusos una vez más resultaron ser indispensables para el transporte en mal tiempo. Muchos de los caballos más grandes que los alemanes habían traídos desde Europa Occidental murieron de frío, pero la raza nativa podía sobrevivir al descubierto a casi cualquier temperatura si simplemente era abrigado del viento. Los alemanes llamaron a estos pequeños y pacientes animales caballos panje, un término que también aplicaron a los trineos y carretas nativas. Los relatos alemanes están llenos de alabanzas para estos vehículos aparentemente anacrónicos y caballos. El General Rendulic escribió:

Los carros ligeros nativos (trineos) y los pequeños, fuertes y poco exigentes caballos nativos son absolutamente indispensables para los trenes de las unidades de infantería. Son igualmente indispensables para el suministro de tropas motorizadas durante la estación de barro y en el invierno, dondequiera que las operaciones militares hagan un alto. En poco tiempo, incluso las divisiones blindadas y motorizadas alemanas tenían tales trenes de vehículos tirados por caballos a su disposición. No puedo imaginar cómo podría haber luchado y vivido el Ejército Alemán cuatro años de guerra contra Rusia si no hubiera hecho uso de estos carros, trineos y caballos.

En la opinión de otro oficial alemán, los trineos panje no sólo eran los mejores medios de transporte en invierno, sino que en campo abierto y en las miserables carreteras secundarias eran los únicos vehículos que ofrecían completa movilidad sobre la nieve. A comienzos de 1942, algunas divisiones panzer emplearon hasta dos mil caballos panje, mientras apenas ninguno de sus vehículos de motor quedaron en servicio. A estas unidades panzer se les dio el irónico apodo de divisiones panje. Incluso la Luftwaffe tuvo que recurrir al transporte panje en Rusia.

Naturalmente, los rusos confiaron en el mismo transporte por caballo, pero también emplearon caballería en combate. Una fuente alemana incluso informa de una quijotesco ataque de caballería montada contra una compañía de tanques alemana en enero de 1942. Para misiones de seguridad y de reconocimiento, los soviéticos

utilizaron extensivamente unidades de caballería. A veces estas tropas combatieron desmontadas. También cooperaron con blindados en grandes operaciones ofensivas.

Los tanques rusos, especialmente los T-34, KV1 y KV2, eran efectivos incluso en nieve profunda debido a sus anchas orugas y buena distancia sobre el suelo. Estas características les dieron una marcada ventaja sobre los tanques que los alemanes emplearon durante el primer invierno, tanques que se convirtieron en un estorbo debido a sus orugas estrechas y limitada distancia sobre el suelo. Los soviéticos utilizaron frecuentemente los T-34 para abrir caminos a través de la nieve para la infantería.

Otra ventaja de la que disfrutaron los rusos fue el número de tropas esquiadoras. Sacando ventajas de las lecciones de la Guerra de Invierno contra los finlandeses, las autoridades militares y civiles hicieron énfasis en la práctica del esquí durante el invierno de 1940-41. Unidades especiales esquiadoras, entrenadas en Siberia y empleadas en el frente finlandés durante la nueva guerra, resultaron ser casi tan hábiles como los finlandeses.

Los soviéticos emplearon tropas esquiadoras en unidades hasta el tamaño de brigada. En enero de 1942, una fuerza de tres batallones de esquiadores estaba operando detrás del Cuarto Ejército Alemán. En la noche del 23 de noviembre de 1942, unos trescientos esquiadores, incluyendo estudiantes femeninas del Komsomol y obreros del Partido, ejecutaron un atrevido asalto sobre los cuarteles generales del 12 Cuerpo, matando a diecinueve alemanes e hiriendo a veintinueve. Aunque sus bajas fueron elevadas, el 80% de los esquiadores se abrieron paso a través de los bosques.

Otras unidades esquiadoras no fueron siempre tan afortunadas. Una brigada esquiadora del 39 Ejército de Guardia que realizó un ataque al amanecer en la retaguardia del 114 Regimiento de Panzergrenaderos a finales de marzo de 1942 fue virtualmente aniquilada. Fracasó en sorprender a los alemanes parcialmente debido a que pudieron claramente escucharlos mientras se aproximaban por la nieve, pues el sonido viaja a gran distancia en clima frío (La nieve en polvo tiende a reducir el sonido del movimiento, pero esto no ocurre con las densas capas de nieve comunes al comienzo de primavera).

Las unidades esquiadoras rusas fueron más exitosas en combinación con otras armas. Cuando el Tercer Ejército Panzer se retiraba al oeste de Moscú en diciembre de 1941, una fuerza de tropas rusas de esquiadores, caballería y de infantería montada en trineos aislaron a la 6 División Panzer, que era la retaguardia del LVI Cuerpo Panzer.

Aunque la movilidad de las unidades esquiadoras bien entrenadas era un activo significativo, no todas las tropas esquiadoras rusas empleadas en ese primer invierno de la guerra estaban suficientemente experimentadas para explotar esa ventaja. El General Meretskov apuntó que a menudo vio hombres de los precipitadamente formados 2 y 59 Ejércitos de Choque prosiguiendo a pie, arrastrando sus esquís detrás de ellos.

Los alemanes encontraron aún más difícil reunir tropas esquiadoras efectivas, las cuales no emplearon en unidades más grandes que batallones. En el Grupo de Ejércitos Centro, las cuentas de un regimiento revelan que tenía solo diez juegos de equipo de esquí por compañía en enero de 1942. Otro regimiento sólo podía equipar un pelotón por unidad, apenas suficiente para patrulla, correo y otras tareas similares. Cuando un cuerpo finalmente fue capaz de organizar un batallón de esquiadores en marzo de 1942, los hombres tuvieron que ser seleccionados sobre la base de sus habilidades esquiadoras. Debido a que muchos eran de unidades de apoyo sin experiencia de combate, su efectividad fue limitada.

### **Fallos de Armas y Máquinas Relacionados con el Clima.**

Sólo pudiendo haber estado en total ignorancia de la campaña de Arcángel, más de veintidós años antes, por lo que el Ejército Alemán en 1941 pudo ser “sorprendido” (como el General Rendulic lo expresó) que debido al frío extremo los mecanismos de fusiles y ametralladoras, e incluso los bloqueos traseros de la artillería, se convertían en absolutamente rígidos. El líquido de retroceso en las piezas de artillería también se congelaba, y las partes de acero templado se agrietaban. Los percutores y los muelles percutores se rompían como cristal.

Uno sólo puede conjeturar el número de derrotas tácticas que tales sorpresas causaron. Incluso el General Halder tuvo noticia de un encuentro cerca de Tikhvin cuando la temperatura era de -35° C y sólo uno de los cinco tanques alemanes pudo disparar. Los centinelas en el 196 Regimiento de Infantería Alemán descubrieron en el inoportuno momento de un ataque nocturno soviético en enero de 1942 que sus ametralladoras estaban demasiado congeladas para funcionar.

Las armas soviéticas fueron diseñadas para el invierno, y utilizaban lubricantes apropiados. Los alemanes prefería el subfusil soviético al modelo originalmente enviado a ellos. Durante el primer invierno, los alemanes tuvieron que improvisar fogatas encendidas debajo de su artillería, y hacer desaparecer todos los lubricantes de las armas o experimentar con sustitutos. El queroseno funcionaba, pero no era perdurable y por lo tanto tenía que ser renovado frecuentemente. El aceite de girasol resultó ser bastante efectivo, pero sólo estaba disponible en el sur de Rusia. (Para el segundo invierno de la guerra los alemanes tenían a mano lubricantes adecuados).

La nieve profunda redujo grandemente la efectividad de los proyectiles de mortero, e incluso los de la artillería con calibre más pequeño que 150 mm. La mejor arma antitanque era el cañón de un tanque pesado, pues la artillería antitanque regular no podía ser utilizada en nieve profunda. Las minas resultaron ser poco fiables en la nieve o hielo espesos, especialmente cuando había algo de deshielo, debido a que sus espoletas de presión no funcionarían cuando eran recubiertas por nieve profunda o cubiertas por una capa de hielo.

Como se ha anotado, las capacidades sobre nieve de los tanques soviéticos eran superiores a las de los modelos alemanes empleados en 1941. Los alemanes también encontraron constantes problemas con la mayoría de sus vehículos a motor. Al principio, intentaron arrancar las máquinas congeladas remolcándolas, lo cual dañaba de mala manera a los motores y desgarraba los diferenciales en pedazos. Resultó ser necesario aplicar calor durante hasta dos horas antes de moverlos. Durante las alertas, los motores eran mantenidos frecuentemente funcionando durante horas. (¡Sólo el caballo panje arrancaba sin un período de calentamiento!).

### **Impacto del Clima sobre Operaciones y Tácticas Locales.**

Debido a que el refugio era esencial para sobrevivir, los pueblos se convirtieron en los puntos focales de batallas locales durante el invierno de 1941-42, tal como habían sido en 1918-19. Durante la contraofensiva soviética, el General Rendulic, comandante de la 52 División de Infantería, intentó inicialmente realizar una defensa ortodoxa que incluía sostener terreno abierto. Esto, sin embargo, llevó a tantas bajas por congelación que tuvo que restringir sus líneas a puntos poblados y sus áreas inmediatas. Cuando los rusos penetraron por las brechas entre los pueblos defendidos por los alemanes y se desplegaron lateralmente para amenazar las carreteras que llevaban a la retaguardia de estos pueblos, los alemanes se vieron forzados a retirarse de nuevo. Donde las fuerzas soviéticas tenían munición suficiente y carreteras transitables, también atacaban los

pueblos. Cada vez que fracasaban en capturarlos durante el día, usualmente se retiraban hacia el pueblo amigo más cercano durante la noche.

Cada vez que los alemanes eran capaces de tomar la iniciativa, se enfrentaban al mismo problema, aunque agravado debido a su ropa inferior. El 28 de diciembre de 1941, el 4 Regimiento de Infantería Blindada de la 6 División Panzer contraatacó con éxito a las unidades rusas que habían pasado a través de las posiciones alemanas en el río Lama. Al anochecer habían cerrado la brecha en su línea tomando contacto con la 23 División de Infantería, y se refugiaron esa noche en los pueblos y granjas cercanos. La plan para el día siguiente era rodear al enemigo y recuperar las posiciones en el río Lama. De nuevo el 4 de Infantería, en un ataque coordinado con el batallón motociclista de la división, logró sus objetivos: al mediodía, la fuerza de ruptura rusa estaba rodeada. Sin embargo, los pueblos más cercanos habían sido destruidos y las antiguas posiciones estaban profundamente enterradas por la nieve. Sin refugio y enfrentándose a morir por congelación en una temperatura nocturna de  $-30^{\circ}$  a  $-40^{\circ}$ , los alemanes tuvieron que abandonar el cerco y retirarse a un pueblo distante. Los rusos entonces irrumpieron de nuevo y finalmente forzaron a todo el frente alemán en esa área a retirarse. El éxito en el campo de batalla se había convertido en fracaso debido a que los alemanes no estaban equipados para el clima y no pudieron encontrar un refugio local.

Ocasionalmente, incluso un pueblo destruido ofrecía protección del frío. Los rusos generalmente intentaban rodear un pueblo defendido por alemanes antes de que la guarnición pudiera escapar e incendiarlo. Cuando fracasaban y el pueblo había sido incendiado, usualmente llegaban antes de que el incendio se extinguiera, y podían comenzar de inmediato a cavar refugios en la tierra deshelada por el calor.

Algunas veces hubo una alternativa a refugiarse en pueblos, aún cuando el terreno era demasiado duro para excavar. Realizando operaciones ofensivas en terreno abierto alrededor del final del año, la 6 División Panzer sufrió alrededor de 800 bajas por congelación en un día. Tenía sin embargo, alrededor de cinco toneladas de explosivos a mano, y el 3 de enero de 1942 sus ingenieros abrieron suficientes cráteres para acomodar a todos los elementos de combate. Cubierto con maderas y calentado con fuegos abiertos, cada cráter daba cobijo a entre tres y cinco hombres. Los casos nuevos de congelación descendieron de ochocientos a cuatro en un día. Con campos minados, obstáculos antitanques y senderos pisoteados en medio y por detrás de los cráteres, la posición se mantuvo durante diez días y sólo fue abandonada cuando fue flanqueada. Finalmente, con objeto de librarles de depender de los ingenieros, los alemanes entrenaron a las unidades de combate y de servicio para utilizar cartuchos de 100 gramos para abrir refugios.

Los alemanes pronto aprendieron a cómo evitar que el humo de la madera revelara sus posiciones de campaña. En contraste con la leña fresca, las hogueras con carbón vegetal con escaso humo y su manufactura fueron improvisadas ampliamente.

La nieve profunda obstaculizaba el movimiento a pie. En un caso, una unidad de la 52 División de Infantería requirió nueve horas para avanzar dos millas y media sin oposición a través de cinco pies de nieve. Consecuentemente, los caminos hollados lateralmente y los senderos de retaguardia asumieron un significado táctico. Por ejemplo, el comandante alemán de la Compañía G, 464 de Infantería, se dio cuenta el 15 de enero de 1942 que sus posiciones pronto se convertirían en insostenibles. Por lo tanto, destacó a unos cuantos hombres con heridas menores para pisotear un sendero desde el pueblo defendido por la compañía hacia un bosque cercano. Durante la ofensiva soviética resultante, ese sendero evitó que su unidad fuera atrapada por el enemigo.

Lecciones peculiares que pueden ser sacadas de este capítulo incluyen:

- El sonido viaja más en clima muy frío. En el frente ruso durante la II Guerra Mundial el ruido de las tropas avanzando sobre nieve densa y cubierta con una costra les despojaba de la ventaja de la sorpresa.

- Los caballos resultaron ser el transporte más fiable en el frente ruso durante el invierno. Los pequeños pero aclimatados caballos nativos resultaron ser superiores a las razas más grandes acostumbradas al clima más suave de Europa Occidental.

- Las minas a menudo dejaron de operar en invierno. Esto fue cierto cuando la nieve era suficientemente profunda para amortiguar el detonante y cuando el derretimiento y el congelamiento alternativo creaba un puente de hielo sobre el detonador.

- El carbón vegetal era mejor que la madera para calentarse ya que creaba menos humo que revelaba las posiciones de la tropa.

- Los tanques soviéticos con anchas orugas tenían mejor movilidad sobre la nieve que los antiguos modelos alemanes debido a su presión sobre el terreno más ligera.

- Los explosivos eran útiles para construir trincheras y grandes refugios en la tierra congelada.

- Finalmente, quizás la lección más importante es simplemente la locura de ignorar las lecciones pertinentes. Un antiguo oficial de la Luftwaffe, el Teniente General H. J. Rieckhoff, concluyó una discusión de los problemas encontrados por los componentes terrestres de la Fuerza Aérea Alemana en invierno con la observación que los comandantes supremos alemanes tardaron en beneficiarse de los ejemplos rusos debido a su sentimiento de superioridad, y algunos rechazaron aprender hasta que cayeron en derrota. Puede haber un mensaje para otros en esa altivez.

### **Conclusión.**

Estos casos ilustran lecciones comunes, incluso aunque datan de casi un cuarto de siglo, cubren una amplia área geográfica, y concierne a armas que van desde bayonetas a tanques modernos. En primer lugar, entre estas lecciones está que tropas combatiendo en clima invernal severo deben tener ropas, armas y transportes apropiados para ese rudo ambiente. La aclimatización y el pertinente entrenamiento son también esenciales.

Dos de las tres campañas demuestran claramente la superioridad de la defensa sobre la ofensiva en tales condiciones climáticas. La excepción, la destrucción de la 44 División, no invalida esta generalización: los atacantes finlandeses disfrutaron de ocultamiento y refugio caliente en los bosques, mientras que los rusos estaban defendiendo una posición desesperada, una carretera expuesta sin pueblos de refugio. La mayoría de las bajas relacionadas con el clima de 1941-42 no necesitaba haber ocurrido si los comandantes hubieran apreciado completamente las experiencias de 1918-19. La mayoría de estas lecciones probablemente serán válidas mientras los inviernos rusos permanezcan siendo muy fríos. Seguramente “el General Invierno” será siempre un enemigo formidable para un incauto ejército combatiendo en Rusia.